



OBRAS
DE
QUEVEDO

I

PQ6421

A1

1791

V.1

C.1

132962

010270



1080026243

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
CAPILLA ALFONSINA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

4-26-83 - MICROFILMADO R= 156-

Francisco Balboa

S. Joaquín.

año de 1886.

OBRAS
DE DON FRANCISCO

DE QUEVEDO VILLEGAS,
CABALLERO DEL HABITO
DE SANTIAGO, SECRETARIO DE SU Magestad,
Y SEÑOR DE LA VILLA DE LA TORRE
DE JUAN ABAD.

TOMO I.



MADRID. MDCCXCI.

POR DON ANTONIO DE SANCHA.

Se hallará en su Librería en la Aduana vieja.
Con las licencias necesarias.



P06421

A7

1791

OBRAS

DE DON FRANCISCO

DE QUEVEDO VILLEGAS,

CABALLERO DEL HABITO

DE SANCTO, SECRETARIO DE SU MAGESTAD

Y SEÑOR DE LA VILLA DE LA TORRE

DE JUAN ABAD.



UANL FONDO QUETERO VALVERDE Y T.

TOMO I.



FONDO QUETERO VALVERDE Y TELLEZ

132962

EL IMPRESOR.

DON Francisco de Quevedo Villegas fue uno de los mayores hombres de su tiempo en la carrera de las letras, si se consideran las prendas que deben concurrir á formar un hombre verdaderamente sabio. Unos han sido grandes por el estudio : otros lo han sido por el ingenio. Quevedo juntó á un ingenio agudo, fertil, pronto y maravilloso, un estudio continuo, y un amor á todo genero de literatura, qual convenia para hacer rápidos y grandes progresos en las ciencias. Al estudio de la Filosofía, de la Medicina, de la Jurisprudencia, de la Teología, y otras facultades, en que fue la envidia de sus contemporaneos, dió como por auxiliares el adorno y utilidad de las letras humanas, el de las lenguas hebrea y griega, y de otras varias, tan necesarias para estudiar en sus fuentes las doctrinas que otros solo pueden beber en los arroyuelos, no

TOM. I.

*

010269

siempre limpios, que nos han comunicado unos intérpretes tal vez ignorantes, tal vez infieles, tal vez demasiado libres, ó arbitrarios.

Con estos auxilios ya se entiende que tuvo puerta franca para entrar, no solo en el santuario de los libros sagrados originales, sino para aprovecharse de la doctrina de los PP. griegos y latinos, y de los escritores profanos de estos dos idiomas. ¡Gran consuelo beber el agua en su propia fuente! Imbuido Quevedo de tanta variedad de literatura, y dotado de un ingenio fecundo por naturaleza, manejaba la pluma con tal primor, y ella le obedecía con tal docilidad, que no parecía sino que siempre la tenía finamente cortada para desempeñar con singular magisterio, y graciosa novedad todos los asuntos que meditaba, y en todos los estilos que convenia. Así trataba de las materias sagradas, como si la Escritura y Santos Padres hubieran sido su único desvelo. Así ejercitaba la prosa en cada uno de sus estilos, como si nunca se

hubiera ejercitado en otro genero de escribir. Así componia en verso como si no hubiera tenido mas comercio que con las Musas. Quando escribia de asuntos serios, del todo se ocultaba su natural inclinacion á los festivos. En estos se exercitó en su juventud, usando de una licencia, confesémoslo, mas que poética, entonces menos reprehensible, ó mas familiar que en estos tiempos, en que siendo los vicios iguales ó mayores, es tambien mayor el recato y la decencia.

Como nunca dexaba de la mano los libros ni la pluma, aun quando las carceles y prisiones se honraban con su ilustre persona, dexó un sin número de escritos, unos impresos en su tiempo, otros que se imprimieron despues, otros que se imprimirán aora, y otros que nunca se imprimirán. No es justo que contra su voluntad se publiquen ciertos papeles que escribia para su privada diversion y desahogo, ó para entretener á sus amigos, quando el verdor de sus años, y la viveza de su

ingenio vencian los reparos, y atropellaban los inconvenientes. Estos papeles han andado desde entonces, y andan todavía de mano en mano entre los curiosos que se deleytan con la sátira ingeniosa, con la novedad y con la gracia inimitable del autor. Uno de estos papeles, que ya se ha publicado en el *Semanario erudito*, es el intitulado *Perinola*, sátira festiva, picante y entretenida, con que se burló del libro llamado *Para todos*, escrito por el Doctor Juan Perez de Montalvan.

Esta sátira no es más que una crítica de la obra de aquel Doctor, sazonada con burlas ingeniosas, con finas ironías, con pensamientos delicados, y con todos aquellos adornos que hacen se lea lo útil por los atractivos de lo dulce. El lector que quiera exâminar el *Para todos* con la *Perinola* en la mano, verá si en lo literario es la *Perinola* justa censura del *Para todos*.

No pudiendo los escritores de aquel tiempo competir con Queve-

do, ni en lo picante de la sátira, ni en la universalidad de la doctrina, ni en los encantos del estilo, no faltó entre ellos quien pasando de la envidia á la malevolencia, intentase en vano desquiciarle de su estimacion, y de la aceptación universal que dentro y fuera del reyno merecian las producciones de su feliz y festivo ingenio. Asi fue que el año de 1635 se imprimió en Valencia un libelo infamatorio en 8.º de 294 páginas, cuyo solo título causa admiracion, como pudo publicarse en España con las aprobaciones y licencias necesarias. Dice así: *El Tribunal de la justa venganza, erigido contra los escritos de Don Francisco de Quevedo, Maestro en Errores, Doctor en Desvergüenzas, Licenciado en Bufonerías, Bachiller en Suciedades, Cate-drático en Vicios, y Proto-diablo entre los hombres. Por el Licenciado Arnaldo de Francofurt.*

Por este epigrafe se dexa entender qual será toda la obra, que ciertamente es un tejido de ignorancias gro-

seras, de dicterios insulsos, y maliciosas interpretaciones dadas á las expresiones y doctrinas de Quevedo. Desconfiando Francofurt de sus fuerzas para poder desquitarse de la *Perinola*, ni sacudirse de ella por medio del ingenio que no tenia, ni de la doctrina que le faltaba, ni de las sales picantes que habia menester, echó mano de los dicterios y las desvergüenzas, que son las armas de los ignorantes. Leyó Quevedo este libelo, juzgóle indigno de respuesta, y desprecióle. Quién fue este Arnaldo poco nos importa saberlo, bástanos sospecharlo sin nota de temeridad. Una cosa se puede asegurar; y es que si hubiera llamado á su libro *Tribunal de la desvergüenza*, hubiera puesto á la criatura el nombre que merecia.

Muchas de las obras de nuestro Quevedo se imprimieron viviendo él, en tomos sueltos, en varias ciudades del reyno, y en no pocas extrangeras. Todas merecieron general aplauso, y algunas fueron traducidas en otros idiomas.

El año de 1699 salieron juntas en tres tomos en 4.º en Anveres, por Henrico y Cornelio Verdusen, mercaderes de libros, adornadas con estampas finas. Las tres últimas Musas Castellanas, que se habian publicado la primera vez el año de 1670 en 4.º en la imprenta Real, ya se vieron á continuacion de las seis antecedentes en esta edicion de Anveres. Habíalas franqueado Don Pedro de Aldrete y Quevedo, que como sobrino y heredero del autor, poseia, si no todas, gran parte de las obras de su tio.

El de 1729 se volvieron á imprimir en Madrid por varios impresores en 6 tomos en 4.º Uno de ellos contiene la Vida del autor que se habia ya publicado en Madrid el año de 1663 en 8.º escrita por Don Pablo Antonio de Tarsia, Doctor Teólogo, Abad de San Antonio de la Ciudad de Conversano, y Academico Ocioso de Napoles, autor de muchas obras que manifiestan su erudicion. Contiene tambien varias obras

póstumas de Quevedo, no de las menos utiles que produjo su admirable ingenio y sabiduria.

El de 1772 se repitió esta impresion por Don Joaquín Ibarra en los mismos seis tomos en 4.º Aora siguiendo esta última edicion, se da al público la presente en mas número de volúmenes, mas cómodos y mas proporcionados para el uso y manejo de los lectores. Tambien se darán algunas obras del mismo Don Francisco, que antes no se habian publicado con las demas, por no defraudar á los curiosos de unos escritos que tantos años han estado en la obscuridad, y pueden servir de instruccion y honesto entretenimiento.

EL

EL SUEÑO
DE LAS CALAVERAS.

AL CONDE DE LEMOS,

PRESIDENTE DE INDIAS.

A manos de V. E. van estas desnudas verdades, que buscan no quien las vista, sino quien las consienta; que á tal tiempo hemos venido, que con ser tan sumo bien, hemos de rogar con él. Prométese seguridad en ellas solas. Viva V. E. para honra de nuestra edad.

D I S C U R S O.

Los sueños dice Homero que son de Júpiter, y que él los envia: y en otro lugar, que se han de creer: es asi, quando tocan en cosas importantes, y piadosas, ó los sueñan Reyes, y grandes Señores, como se colige del doctísimo, y admirable Propercio en estos versos:

*Nec tu sperne piis venientia somnia portis,
Cum pia venerunt somnia pondus habent.*

Dígolo á proposito, que tengo per caído

TOM. I.

A